

A sunset over a body of water. The sun is low on the horizon, creating a bright reflection on the water. The sky is filled with soft, golden clouds. In the foreground, a person is visible in a small boat on the water. The overall scene is peaceful and serene.

**CONSCIENCIA
DE
SALVACIÓN
ETERNA**

CARLOS ARACIL ORTS

[HTTPS://AMISTADENCRISTO.COM](https://amistadencristo.com)

[HTTPS://LAVERDADQUESALVA.COM](https://laverdadquesalva.com)

Consciencia de Salvación Eterna

Carlos Aracil Orts

Sitio Web: <https://amistadencristo.com>
<https://laverdadquesalva.com>

E-mail: carlosorts@gmail.com

Abril de 2026. ALICANTE (ESPAÑA)

Las referencias bíblicas están tomadas de la versión **Reina Valera de 1960 de la Biblia**, salvo cuando se indique expresamente otra versión. Las negrillas y los subrayados realizados al texto bíblico son nuestros.

Consciencia de Salvación Eterna

Estudio bíblico

Carlos Aracil Orts

www.amistadencristo.com
www.laverdadquesalva.com

Índice

1. Introducción.....	3
2. La experiencia vital cristiana.....	5
3. La falta de seguridad en la salvación.....	8
4. Qué es necesario para tener la seguridad de la salvación.....	11
5. Conclusión.....	14
Referencias bibliográficas.....	18

Consciencia de Salvación Eterna

Carlos Aracil Orts

www.amistadencristo.com

www.laverdadquesalva.com

Estudio Bíblico

Versión 09-04-2026

“Yahvé es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré? Yahvé, el refugio de mi vida, ¿ante quién temblaré?” (Salmo 27:1)

“El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas? [...] Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro.” (Romanos 28:32,38-39)

“Guardados por el poder de Dios mediante la fe, para alcanzar la salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero.” (1ª Pedro 1:5)

Capítulo 1

Introducción*

Como cristianos, es muy importante adquirir plena consciencia de que nuestra salvación eterna no es algo teórico, sino una experiencia vital, que se deriva de ejercer nuestra fe en la obra salvadora de *“nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo, quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras”* (Tito 2:13 úp,14).

¿Somos conscientes de quién es *“el Hijo del Hombre [que] vino a buscar y a salvar lo que se había perdido”* (Lc. 19:10)?, y si realmente Él es Dios y Hombre a la vez, ¿por qué no creemos, o dudamos, que Él sea capaz de salvarnos y darnos la vida eterna?

¿Reconocemos que *“Él nos dio vida a nosotros, cuando estábamos muertos en nuestros delitos y pecados, ... cuando, en otro tiempo, seguíamos la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, ... [y que] todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás”* (Ef. 2:1-3)?

¿Agradecemos a Cristo Jesús, que *“siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz?”* (Fil. 2:6-8), y ¿confesamos que *“Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.”* (Fil. 2:11)?

¿Creemos firmemente que *“Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús, para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús”* (Ef. 2:4-7)?

¿Conocemos y aceptamos que el bautismo cristiano significa ser *“sepultados con Cristo, ...y también resucitados con él, mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos, y... estando muertos en pecados y en la incircuncisión de [nuestra] carne, nos dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados”* (Col. 2:12-13)?

Si hemos experimentado en nuestro vivir cotidiano *“la bondad de Dios nuestro Salvador, y su amor para con nosotros”*, –[puesto que] *“nos salvó, no por obras*

*de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo, el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo nuestro Salvador, para que justificados por su gracia, viniésemos a ser **herederos conforme a la esperanza de la vida eterna***” (Tito 3:4-7)– ¿por qué aún no hemos predicado “*el Evangelio a toda criatura*” (Mr. 16:15 úp), como Jesucristo nos mandó “*que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén*” (Lucas 24:47)? ¿Por qué aún no rebosamos de gozo y de gratitud hacia Aquél que tanto nos amó hasta entregar su vida por nosotros? Porque “*Al que no conoció pecado [Cristo Jesús], por nosotros [Dios] lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.*” (2ª Corintios 5:21)

La religión cristiana es sencilla, porque consiste simplemente en creer en **Jesucristo –Dios “hecho hombre”** (Jn. 1:1,2,14)–, “*que murió por nosotros*” (Ro. 5:8 úp), “*por nuestros pecados*” (1 Co. 15:3), “*quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida [fuimos] sanados*” (1 Pedro 2:24).

Así lo demuestra la sencillez de la respuesta que recibió el carcelero de Filipos, a su importante pregunta, “**¿qué debo hacer para ser salvo?**”, cuando el apóstol Pablo y su compañero Silas le respondieron: “**Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa**” (Hechos 16:30,31), porque en una sola y corta frase se resumió nuestra fe cristiana; aunque luego “*le hablaron la palabra del Señor a él y a todos los que estaban en su casa. ...y enseguida se bautizó él con todos los suyos. Y llevándolos a su casa, les puso la mesa; y se regocijó con toda su casa de haber creído a Dios.*” (Hechos 16:32,34).

El presente estudio bíblico pretende que nos hagamos conscientes de que “*Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús.*” (Ef. 2:4-6). Y que, al conocer más a Dios y su obra salvadora en Cristo, confiemos de tal manera en Él, que lleguemos a tener plena seguridad en nuestra salvación, porque “*El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas? [...] Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro.*” (Romanos 8:32,38-39)

Capítulo 2

La experiencia vital cristiana

La plena seguridad de salvación eterna depende de que el cristiano sea consciente de que ha recibido el perdón de Dios, de todos sus pecados, por su arrepentimiento y fe en Cristo y en su obra expiatoria, y que, por tanto, se siente aceptado y amado por Dios.

a) Antes de su conversión se requiere que la conciencia de cada persona sea despertada a fin de que reconozca su condición pecadora.

Ésta es la obra inicial que debe producir la predicación del Evangelio. “El hombre que no tenía conciencia de pecado” –quizá por no haber escuchado nunca la Palabra de Dios, o bien, por haber permanecido indiferente a la misma– “estaba sin esperanza”. De ahí la importancia de que Jesús empezara su ministerio en Galilea, *“predicando el evangelio del reino de Dios, diciendo: El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio.”* (Marcos 1:14-15)

“Cuanto más consciente es el pecador de su pecado, más seguro es que él se goce en su salvación y que ame más a Dios, quien misericordiosamente le perdona” (Lucas 7:47). (Conner, p.171)

Lucas 7:47 Por lo cual te digo que sus muchos pecados le son perdonados, porque amó mucho; mas aquel a quien se le perdona poco, poco ama.

b) “La salvación del pecado fue el acto de Dios en el cual se nos ha llevado a una comunión consciente con Él”, mediante Cristo Jesús, en el Espíritu Santo.

“En este acto se encuentra a Dios. Se llega a conocer a Dios” (Juan 14:6-11; 17:3). (Conner, p.171)

Juan 14:6-11 Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí. Si me conocieseis, también a mi Padre conoceríais; y **desde ahora le conocéis, y le habéis visto**. Felipe le dijo: Señor, muéstranos el Padre, y nos basta. Jesús le dijo: ¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? **El que me ha visto a mí, ha visto al Padre**; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos el Padre? ¿No crees que yo soy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el

Padre que mora en mí, él hace las obras. (11) **Creedme que yo soy en el Padre, y el Padre en mí; de otra manera, creedme por las mismas obras.**

Juan 17:1-5: Estas cosas habló Jesús, y levantando los ojos al cielo, dijo: Padre, la hora ha llegado; glorifica a tu Hijo, para que también tu Hijo te glorifique a ti; (2) como le has dado potestad sobre toda carne, para que dé vida eterna a todos los que le diste. **(3) Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado.** (4) Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciese. (5) Ahora pues, Padre, glorifícame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese.

Dios sella un Pacto con todos los que creen y aceptan este Evangelio, y les dice: *“Seré a ellos por Dios, y ellos me serán a mí por pueblo”* (Hebreos 8:10).

Hebreos 8:10: *Por lo cual, este es el pacto que haré con la casa de Israel [se refiere al Israel espiritual, aquellos que reciben a Jesucristo como el Salvador] Después de aquellos días, dice el Señor: Pondré mis leyes en la mente de ellos, Y sobre su corazón las escribiré; Y seré a ellos por Dios, Y ellos me serán a mí por pueblo.*

Entonces es cuando el pecado es borrado de la vida del creyente y éste “entra en la comunión con Dios”, y “a menudo el alma se ve invadida de gozo” (véase Hechos 8:8; 13:52; 16:30-34). (Conner, p.171)

Hechos 8:5-8: Entonces Felipe, descendiendo a la ciudad de Samaria, les predicaba a Cristo. (6) Y la gente, unánime, escuchaba atentamente las cosas que decía Felipe, oyendo y viendo las señales que hacía. (7) Porque de muchos que tenían espíritus inmundos, salían éstos dando grandes voces; y muchos paralíticos y cojos eran sanados; (8) **así que había gran gozo en aquella ciudad.**

Hechos 13:46-52: Entonces Pablo y Bernabé, hablando con denuedo, dijeron: A vosotros a la verdad era necesario que se os hablase primero la palabra de Dios; mas puesto que la deseáis, y no os juzgáis dignos de la vida eterna, he aquí, nos volvemos a los gentiles. (47) Porque así nos ha mandado el Señor, diciendo:

Te he puesto para luz de los gentiles, A fin de que seas para salvación hasta lo último de la tierra.

Los gentiles, oyendo esto, se regocijaban y glorificaban la palabra del Señor, y creyeron todos los que estaban ordenados para vida eterna. (49) Y la palabra del Señor se difundía por toda aquella provincia. (50) Pero los judíos instigaron a mujeres piadosas y distinguidas, y a los principales de la ciudad, y levantaron persecución contra Pablo y Bernabé, y los expulsaron de sus límites. (51) Ellos entonces, **sacudiendo contra ellos el polvo de sus pies** (cf. Mt. 10:14; Mr. 6:11; Lc. 9:5; 10:11), llegaron a Iconio. (52) **Y los discípulos estaban llenos de gozo y del Espíritu Santo.**

“El hombre justificado tiene una herencia de paz, a la cual él tiene derecho en virtud de esta nueva relación con Dios” (Romanos 5:1). (Conner, p.171)

Romanos 5:1 Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo;

“Otro resultado de la comunión con Dios en Cristo es la esperanza (Romanos 8:24)”. (Conner, p.171)

Romanos 8:24 Porque en esperanza fuimos salvos; pero la esperanza que se ve, no es esperanza; porque lo que alguno ve, ¿a qué esperarlo?

El apóstol Pablo se refiere precisamente a esa *“esperanza que os está guardada en los cielos, de la cual ya habéis oído por la palabra verdadera del evangelio, que ha llegado hasta vosotros, así como a todo el mundo, y lleva fruto y crece también en vosotros, desde el día que oísteis y conocisteis la gracia de Dios en verdad”* (Col. 1:5-6). La experiencia cristiana positiva debe ser de constante crecimiento en “el conocimiento de Dios y de Su voluntad” (véase Col. 1:9-14); esto significa crecer en santidad, y ello requiere oración cotidiana a Dios y meditación en su Palabra, e intercesión de unos con otros, como San Pablo mismo relataba a los colosenses:

*“Por lo cual también nosotros, desde el día que lo oímos, no cesamos de orar por vosotros, y de pedir que seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual, (10) para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, **llevando fruto en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios**; (11) fortalecidos con todo poder, conforme a la potencia de su gloria, para toda paciencia y longanimidad; (Col. 1:9-14).*

Conscientes del enorme privilegio que poseemos en la luz del Evangelio, los cristianos debemos cultivar esa experiencia de gratitud a Dios, del modo y por las razones que el Apóstol nos da: *“con gozo dando gracias al Padre que nos hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz”* (v.12); obremos, pues, coherentemente con nuestra condición de hijos de Dios, porque Él *“nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al **reino de su amado Hijo, en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados”*** (Col. 1:13-14).

Romanos 12:1-2: Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. (2) No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.

“Toda experiencia cristiana normal es una experiencia de aceptación consciente delante de Dios en cuanto al perdón de los pecados, una experiencia que trae amor, gozo, paz y esperanza al alma.” (Conner, p.171)

Capítulo 3

La falta de seguridad en la Salvación Eterna

Hay muchos casos de personas que han sido regeneradas y “que no tienen una consciencia clara y definida de haber sido aceptadas delante de Dios”. (Conner, p.172)

“San Juan dice que él escribió su Evangelio para que los hombres pudieran tener vida creyendo en Jesús como el Cristo” (Juan 20:31). (Conner, p.172)

Juan 20:31: Pero éstas [las señales que hizo Jesús] se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre.

Y también, él declara, en su Primera Epístola, que fue su “propósito que todos aquellos que creen, pudieran llegar a saber que tienen vida eterna” (1 Juan 5:13). (Conner, p.172)

1 Juan 5:13: Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna, y para que creáis en el nombre del Hijo de Dios.

Algunas de las causas por las que el cristiano no está seguro de su salvación eterna

- Falta de entendimiento de verdades fundamentales del Evangelio, o no confiar suficientemente en ellas; como, por ejemplo:

No creer que “la base de nuestro perdón está en la obra expiatoria de Cristo (véase Jn. 6:53-58), o no creer que la fe es la condición esencial e inclusiva de la salvación” (Ef. 2:8-9). (Conner, p.172)

Juan 6:53-58: Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero. Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, en mí permanece, y yo en él. Como me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por mí. Este es el pan que descendió del cielo; no como vuestros padres comieron el maná, y murieron; el que come de este pan, vivirá eternamente.

Efesios 2:8-9: Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe.

Las palabras de Jesús –registradas en el Evangelio de San Juan (6:53-58)– se relacionan con su muerte expiatoria, y aluden a su sacrificio cruento en la cruz, porque, con él, Cristo obtuvo la victoria sobre el pecado, la muerte y el diablo. Por tanto, “**Comer su carne y beber su sangre**” significa asimilar dicho sacrificio, aplicándolo a nuestra vida, *“sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él [Cristo], para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado. Porque el que ha muerto, ha sido justificado del pecado.”* (Ro. 6:6). Ésta debe ser una experiencia cotidiana del cristiano: *los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos* (Gálatas 5:24); y, de este modo, compartir la misma experiencia de San Pablo: *“Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí. (21) No desecho la gracia de Dios; pues si por la ley fuese la justicia, entonces por demás murió Cristo.”* (Gálatas 2:20-21).

Lo que antecede debe llevarse a la práctica en nuestro diario vivir; es decir, “**nuestro viejo hombre**” –el que vive en la carne, en sus deseos y pasiones– debe morir al ser crucificado simbólicamente juntamente con Cristo, *“para que el cuerpo del pecado –se refiere a nuestro yo carnal– sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado”* (v. Ro. 6:6).

Efesios 4:22-24: En cuanto a la pasada manera de vivir, **despojaos del viejo hombre**, que está viciado conforme a los deseos engañosos, (23) y renovaos en el espíritu de vuestra mente, (24) y vestíos del **nuevo hombre**, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad.

Como cristianos no debemos vivir *“según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en [nosotros]. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él.”* (Ro. 8.9); *“Pero si Cristo está en [nosotros], el cuerpo –el hombre viejo/yo carnal– en verdad está muerto a causa del pecado, mas el espíritu –el hombre espiritual (1 Co. 2:14-16)–, nacido de nuevo/nuevo hombre– vive a causa de la justicia –la justicia que es de Dios por la fe en Su Hijo (2ª Co. 5:21; cf. Fil. 3:9-10)–, la cual logró con su muerte en la cruz.*

De ahí, la importancia de que tengamos consciencia de la salvación eterna, porque su único fundamento está en que *“Cristo murió por nosotros”* (Ro. 5:8 úp), *“por nuestros pecados”* (1 Co. 15:3), en nuestro lugar, *“porque llevó Él mismo nuestros pecados sobre el madero”* (1ª P. 1:24); *“así también Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos; y aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan.”* (Heb. 9:28). Ésta es la única fe que salva para vida eterna, por el **“poder de su resurrección”** (Fil. 3:10); *“Porque si no hay resurrección de muertos, tampoco Cristo resucitó. Y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, vana es también vuestra fe.... aún estáis en vuestros pecados. Entonces también los que durmieron [literalmente: murieron] en Cristo perecieron”* (1ª Co. 15:13-14, 17-18).

- Otra causa de inseguridad en la salvación eterna, también puede deberse a desobedecer conscientemente algunos mandamientos de la Palabra de Dios, o el no vivir voluntariamente en armonía con Su Autor, el Espíritu Santo, el cual mora en todo cristiano (Romanos 8:9)

Romanos 8:9: Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él.

Romanos 8:1-8: Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu. (2) Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte. (3) Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne; (4) para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.

El Espíritu Santo nos dio vida espiritual en Cristo Jesús (Ro. 8:2 pp) –cuando recibimos la vida espiritual, en el momento de recibir a Jesús (Jn. 1:12-13)– “a fin de que recibiésemos la adopción de hijos” (Gá. 4:5 úp); en esa condición se nos libera de “**la ley del pecado y de la muerte**” (Ro. 8:2 úp); estas dos leyes solo tienen potestad sobre nuestro “**yo carnal, vendido al pecado**” (Ro. 7:14); y la Palabra de Dios añade: “la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro” (Ro. 6:23); Jesús declaró que el pecado esclaviza: “De cierto, de cierto os digo, que todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado....Así que, si el Hijo os libertare seréis verdaderamente libres” (Jn. 8:34,36); lo que fue confirmado por San Pablo (Romanos 6:16-23):

“¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis, sea del pecado para muerte, o sea de la obediencia para justicia? Pero gracias a Dios, que aunque erais esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina [se refiere al Evangelio de Cristo, de la gracia de Dios] a la cual fuisteis entregados; y libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia. Hablo como humano, por vuestra humana debilidad; que así como para iniquidad presentasteis vuestros miembros para servir a la inmundicia y a la iniquidad, así ahora para santificación presentad vuestros miembros para servir a la justicia. Porque cuando erais esclavos del pecado, erais libres acerca de la justicia. ¿Pero qué fruto teníais de aquellas cosas de las cuales ahora os avergonzáis? Porque el fin de ellas es muerte. Mas ahora que habéis sido libertados del pecado y hechos siervos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación, y como fin, la vida eterna. Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro.” (Romanos 6:16-23)

Capítulo 4

Qué es necesario para tener la Seguridad de la Salvación

Comprender y aceptar el hecho de que en Cristo tenemos perdón de pecados (Lc. 24:47; Jn. 20:23; Hch. 2:38-39; 10:43; 13:38; 26:18; Ro. 8:1-4; Ef. 1:7; Col. 1:14; 2:13) y de que “somos salvos por la fe en él” (Ef. 2:8-9), como el Redentor crucificado y resucitado (Ro. 3:24; Ef. 1:7; Col. 1:14; Heb. 9:12; Tito 2:14; Ap. 5:9).

“Juntamente con esto, debe haber una rendición definitiva a Cristo como Señor. La voluntad debe rendirse a Él. No debe haber desobediencia voluntaria y consciente a Cristo”. (Conner, 173)

Lucas 9:23 (cf. Mt. 16:24; Mr. 8:34): Y decía a todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame.

Lucas 14:27 (cf. Mt. 10:38): Y el que no lleva su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo.

“La seguridad [en la salvación] vendrá cuando la fe se haya aclarado, fortalecido, y cuando se da cuenta de lo que cree. Cristo es siempre el objeto de la fe, y el Espíritu Santo es siempre el poder que produce la fe en Cristo. Esto es un hecho tanto en la salvación como en la seguridad. En otras palabras, Cristo y el Espíritu Santo mantienen la misma relación con la fe salvadora que ellos dan para asegurar la fe”, porque hay solo “una fe, y no dos”. (Conner, 173)

“El Nuevo Testamento señala ciertas cualidades éticas y espirituales que marcan al hombre regenerado. Algunas de éstas son:

- **La posesión del Espíritu (Romanos 8:9,14; 1 Juan 3:24)**

Romanos 8:9,14: Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él. [...] (14) Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios.

1 Juan 3:23-24: Y este es su mandamiento: Que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo, y nos amemos unos a otros como nos lo ha mandado. (24) Y el que guarda sus mandamientos, permanece en Dios, y Dios en él. Y en esto sabemos que él permanece en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado.

- **La obediencia a Cristo o a Dios (Juan 14:15, 21; 1 Juan 2:34)**

Juan 14:15-21 Si me amáis, guardad mis mandamientos. (16) Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: (17) el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros. (18) No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros. (19) Todavía un poco, y el mundo no me verá más; pero vosotros me veréis; porque yo vivo, vosotros también viviréis. (20) En aquel día vosotros conoceréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros. (21) El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama, será amado por mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él.

1 Juan 2:24 Lo que habéis oído desde el principio, permanezca en vosotros. Si lo que habéis oído desde el principio permanece en vosotros, también vosotros permaneceréis en el Hijo y en el Padre.

- **Una vida de justicia y de victoria sobre el pecado (1 Juan 3:6-9)**

1 Juan 3:6-10: Todo aquel que permanece en él, no peca; todo aquel que peca, no le ha visto, ni le ha conocido. (7) Hijitos, nadie os engañe; el que hace justicia es justo, como él es justo. (8) El que practica el pecado es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo. (9) Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios. (10) En esto se manifiestan los hijos de Dios, y los hijos del diablo: todo aquel que no hace justicia, y que no ama a su hermano, no es de Dios.

- **Amor fraternal (Romanos 12:10; 1 Pedro 1:22; 2 Pedro 1:5-8; 1 Juan 3:10)**

Romanos 12:10: Amaos los unos a los otros con amor fraternal; en cuanto a honra, prefiriéndoos los unos a los otros.

1 Pedro 1:22: Habiendo purificado vuestras almas por la obediencia a la verdad, mediante el Espíritu, para el amor fraternal no fingido, amaos unos a otros entrañablemente, de corazón puro;

2 Pedro 1:5-8: vosotros también, poniendo toda diligencia por esto mismo, añadid a vuestra fe virtud; a la virtud, conocimiento; (6) al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, paciencia; a la paciencia, piedad; (7) a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor. (8) Porque si estas cosas están en vosotros, y abundan, no os dejarán estar ociosos ni sin fruto en cuanto al conocimiento de nuestro Señor Jesucristo.

1 Juan 3:10 En esto se manifiestan los hijos de Dios, y los hijos del diablo: todo aquel que no hace justicia, y que no ama a su hermano, no es de Dios.

- **Poder para discernir la verdad (1 Juan 2:27)**

1 Juan 2:27: Pero la unción que vosotros recibisteis de él permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe; así como la unción

misma os enseña todas las cosas, y es verdadera, y no es mentira, según ella os ha enseñado, permaneced en él.

Todas estas cosas son el resultado de nuestra fe en Cristo. Cuando se nos pide fijarnos en esta evidencia de la regeneración, lo que simplemente se nos está pidiendo es permitir que nuestra fe se haga clara y consciente y que se dé cuenta de lo que se trata. No se nos pide como evidencia de nuestra salvación nada que esté afuera o más allá de la fe salvadora.” (Conner, 173,174)

Capítulo 5

Conclusión

Nuestra seguridad de la salvación eterna depende de nuestra fe en las promesas que Dios nos ha revelado en su Palabra. Ello implica que, todos los que quieran alcanzar esa meta, deben aplicarse en conocer la voluntad de Dios para sus vidas, mediante el estudio de Su Palabra; porque las Sagradas Escrituras sostienen que **“te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús.** [Porque] *Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.*” (2 Timoteo 3:15-17).

Nadie puede excusarse alegando que no conoce a Dios, ni cuál es su voluntad, porque Él se nos ha revelado en su Hijo Jesucristo:

“Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo; el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas.” (Hebreos 1:1-3)

Juan 14:6-11 Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí. **Si me conocieseis, también a mi Padre conoceríais;** y desde ahora le conocéis, y le habéis visto. Felipe le dijo: Señor, muéstranos el Padre, y nos basta. Jesús le dijo: ¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? **El que me ha visto a mí, ha visto al Padre;** ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos el Padre? ¿No crees que yo soy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre que mora en mí, él hace las obras. (11) Creedme que yo soy en el Padre, y el Padre en mí; de otra manera, creedme por las mismas obras.

Jesús también dijo: *“Si yo no hubiera venido, ni les hubiera hablado, no tendrían pecado; pero ahora no tienen excusa por su pecado.”* (Juan 15:22)

Si Dios *“no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros”* (Ro. 8:32), ¿qué más podía haber hecho para que depositáramos en Él toda nuestra confianza, y que jamás dudemos de sus infalibles promesas? *“Si Dios está por nosotros, ¿quién contra nosotros?”* (Ro. 8:31).

¿Cómo puede el cristiano estar seguro de que Dios le ha concedido la salvación de la vida eterna?

Primero, por comprender y aceptar el hecho de que en Cristo tenemos perdón de pecados y de que “somos salvos por la fe en él”, por su muerte expiatoria, como el Redentor crucificado y resucitado.

“Porque la palabra de la cruz es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios...pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura” (1 Co. 1:18,23).

Aceptar su muerte expiatoria significa también aceptar o asimilar las siguientes palabras de Jesús, de modo que formen parte de nuestra consciencia cristiana, por gratitud a Él, quien murió en la cruz por nuestros pecados, por nosotros y en nuestro lugar:

“Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. (54) El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero. (55) Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. (56) El que come mi carne y bebe mi sangre, en mí permanece, y yo en él. (57) Como me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por mí. (58) Este es el pan que descendió del cielo; no como vuestros padres comieron el maná, y murieron; el que come de este pan, vivirá eternamente.” (Juan 6:53-58)

Las enfáticas palabras de Jesús han dado lugar a que algunos las entendieran literalmente; sin embargo, se deshace rápidamente el malentendido, cuando leemos, unos versos más abajo, lo que Él explicó: *“El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida.” (Jn. 6:63)*

Dichas palabras de Jesús se relacionan con su muerte expiatoria, y aluden a su sacrificio de sangre, por lo tanto, esto implica creer que *“Cristo murió por nosotros” (Ro. 5:8 úp), “por nuestros pecados” (1 Co. 15:3), en nuestro lugar, “porque llevó Él mismo nuestros pecados sobre el madero” (1 P. 1:24); “así también Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos; y aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan.” (Heb. 9:28).*

Por tanto, **“Comer su carne y beber su sangre”** significa asimilar dicho sacrificio, aplicándolo a nuestra vida, *“sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él [Cristo], para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado. Porque el que ha muerto, ha sido justificado del pecado.” (Ro. 6:6).* Ésta debe ser una experiencia cotidiana del cristiano: *los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos” (Gálatas 5:24); y, de este modo, compartir la misma experiencia de San Pablo: “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo*

en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí. (21) No desecho la gracia de Dios; pues si por la ley fuese la justicia, entonces por demás murió Cristo.” (Gálatas 2:20-21).

Segundo, por haber sido hecho hijo de Dios, mediante el nuevo nacimiento, regeneración/resurrección espiritual (Jn 1:12-13, 3:3-6; Ef. 2:5-6; 4:17-32; Col. 2:12-13; 3:1-17; Tito 3:4-7).

Ser consciente de haber sido adoptado hijo de Dios es lo que nos proporciona la absoluta seguridad de que se nos ha concedido la salvación eterna, y “[seremos] guardados por el poder de Dios mediante la fe, para alcanzar **la salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero**” (1 Pedro 1:5; cf. Jn. 6:39,40,44,54).

Juan 1:12-13: Mas a todos los que le recibieron [a Jesucristo], a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; (13) los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios.

Tercero, por creer firmemente en las promesas que Dios nos ha revelado en su Palabra.

2 Corintios 7:1: Así que, amados, puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios.

Cuarto, por entender, confiar y obedecer las verdades fundamentales del Evangelio.

Romanos 8:1-8: Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu. (2) Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte. (3) Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne; (4) para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu. (5) Porque los que son de la carne piensan en las cosas de la carne; pero los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu. (6) Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz. (7) Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden; (8) y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios.

El Espíritu Santo nos dio vida espiritual en Cristo Jesús (Ro. 8:2 pp) –cuando recibimos la vida espiritual, en el momento de recibir a Jesús (Jn. 1:12-13)– “a fin de que recibiésemos la adopción de hijos” (Gá. 4:5 úp); en esa condición se nos libera de “**la ley del pecado y de la muerte**” (Ro. 8:2 úp); estas dos leyes solo tienen potestad sobre nuestro “**yo carnal, vendido al pecado**” (Ro. 7:14); y la Palabra de Dios añade: “**la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro**” (Ro. 6:23); Jesús declaró que el pecado esclaviza: “**De cierto, de cierto os digo, que todo aquel que hace**

pecado, esclavo es del pecado....Así que, si el Hijo os libertare seréis verdaderamente libres” (Jn. 8:34,36); lo que fue confirmado por San Pablo (Romanos 6:16-23):

Quinto, por crecer diariamente en santidad –porque Dios nos manda: “*Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor” (Heb. 12:14)–, haciendo morir al viejo hombre o yo carnal, “hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo” (Efesios 4:13).*

“Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria.” (Colosenses 3:1-4)

“Haced morir, pues, lo terrenal en vosotros: fornicación, impureza, pasiones desordenadas, malos deseos y avaricia, que es idolatría; cosas por las cuales la ira de Dios viene sobre los hijos de desobediencia, en las cuales vosotros también anduvisteis en otro tiempo cuando vivíais en ellas. Pero ahora dejad también vosotros todas estas cosas: ira, enojo, malicia, blasfemia, palabras deshonestas de vuestra boca.” (Colosenses 3:6-8)

“No mintáis los unos a los otros, habiéndoos despojado del viejo hombre con sus hechos, y revestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno, donde no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro ni escita, siervo ni libre, sino que Cristo es el todo, y en todos.” (Colosenses 3:9-11)

“Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia; soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros. Y sobre todas estas cosas vestíos de amor, que es el vínculo perfecto. (15) Y la paz de Dios gobierne en vuestros corazones, a la que asimismo fuisteis llamados en un solo cuerpo; y sed agradecidos.” (Colosenses 3:12-15)

“La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales. (17) Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él.” (Colosenses 3:16-17)

Quedo a disposición del lector para lo que pueda servirle.

Para cualquier comentario a este estudio, escribir a: carlosorts@gmail.com

Carlos Aracil Orts
www.amistadencristo.com
www.laverdadquesalva.com

Referencias bibliográficas

Las referencias bíblicas están tomadas de la versión Reina Valera de 1960 de la Biblia, salvo cuando se indique expresamente otra versión. Las negrillas y los subrayados realizados al texto bíblico son nuestros.

Abreviaturas frecuentemente empleadas:

AT = Antiguo Testamento

NT = Nuevo Testamento

AP = Antiguo Pacto

NP = Nuevo Pacto

Las abreviaturas de los libros de la Biblia corresponden con las empleadas en la versión de la Biblia de Reina-Valera, 1960 (RV, 1960)

pp, pc, úp referidas a un versículo bíblico representan "parte primera, central o última del mismo".

Abreviaturas empleadas para diversas traducciones de la Biblia:

BNP: La Biblia de Nuestro Pueblo

DHH L 1996: Biblia Dios Habla Hoy de 1996

NBJ: Nueva Biblia de Jerusalén, 1998.

BJ: Biblia de Jerusalén

BTX: Biblia Textual

Jünemann: Sagrada Biblia-Versión de la LXX al español por Guillermo Jüneman

N-C: Sagrada Biblia- Nacar Colunga-1994

JER 2001: *Biblia de Jerusalén, 3ª Edición 2001

BLA95, BL95: Biblia Latinoamericana, 1995

LBLA: La Biblia de las Américas

NVI 1999: Nueva Versión Internacional 1999

RV: Biblia Reina Valera

Bibliografía citada

(*) El presente estudio bíblico lo he basado en parte del epígrafe *IV Conciencia de la salvación*, del libro y autor que se cita a continuación. Los párrafos o frases que he extraído del mismo, las he entrecorrido, y se localizan en las pp. 171-173

Conner, Walter Thomas. *Doctrina cristiana*. Editorial Mundo Hispano, 2003. Versión castellana por Adolfo Robleto, pp. 171-173

Estudios bíblicos relacionados

Aracil, Orts, Carlos, webs: <https://amistadencristo.com>, <https://laverdadquesalva.com>.

Palabras de Vida Eterna

<https://www.laverdadquesalva.com/wp-content/uploads/2026/02/Palabras-de-Vida-Eterna.pdf>

El Evangelio de nuestra Salvación

<https://www.laverdadquesalva.com/wp-content/uploads/2025/12/el-evangelio-de-nuestra-salvacion.pdf>

“Consideraos muertos al pecado”

<https://www.laverdadquesalva.com/lacondicionhumana/consideraos-muertos-al-pecado/>

¿Por qué no puede perderse la salvación?

<https://www.laverdadquesalva.com/basesdelasalvacion/por-que-no-puede-perderse-la-salvacion/>

Dios dice: Convertíos, hijos de los hombres

<https://www.laverdadquesalva.com/basesdelasalvacion/dios-dice-convertios-hijos-de-los-hombres/>

¿Por qué Dios requirió la ofrenda y el sacrificio de Su Hijo?

<https://www.laverdadquesalva.com/basesdelasalvacion/por-que-dios-requirio-la-ofrenda-y-el-sacrificio-de-su-hijo/>

¿Qué significa beber la sangre y comer la carne de Cristo?

<https://www.laverdadquesalva.com/enigmas-de-la-biblia/que-significa-beber-la-sangre-y-comer-la-carne-de-cristo/>

© **Carlos Aracil Orts**. Derechos reservados. No obstante, se concede permiso de reproducir cualquier contenido de este sitio Web, con las siguientes condiciones: (1) Que no sea usado con objetivos comerciales. No se permite la venta de este material. (2) En todo caso, se debe incluir claramente la dirección de este sitio web: www.amistadencristo.com, www.laverdadquesalva.com y el nombre del autor o autores que figuren en cada estudio o artículo publicado en esta web. (3) Se ha de dar reconocimiento también a otros autores y a sus respectivas fuentes originales del material que se haya usado en la composición y redacción del contenido de esta web, manteniendo las referencias textuales con derechos de autor (copyright).

Alicante, abril de 2026

Carlos Aracil Orts

www.amistadencristo.com

www.laverdadquesalva.com